

SIBYLLA BRODZINSKY

Juan Luis tira los hilos de la marioneta que creó, levantando el puño de madera como símbolo de su propia larga lucha por la democracia en Chile. Chile ganó su democracia pero Juan Luis terminó perdiendo.

Juan Luis ha sufrido de síntomas paranoides. Voces internas lo urgían a hacerle daño a otros y a sí mismo. Estuvo internado en un hospital psiquiátrico por dos meses cuando las voces ganaban esa batalla interior. Tiene delirios de persecución, una persecución que hace sólo cinco años era demasiado real.

Tenía sólo ocho años cuando las Fuerzas Armadas aplastaron el gobierno del Presidente Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973. Pero en los siguientes 16 años de dictadura, Juan Luis desarrolló una fuerte convicción de que el gobierno militar tenía que caer. Ya cuando entró en la universidad, era dirigente político y participó en las violentas protestas que sacudieron al país entre 1983 y 1986.

El sabía del peligro. Sus compañeros habían sido detenidos y torturados. Sabía que le podría pasar lo mismo o peor. El pudo escapar huyendo a Bolivia cuando la situación se puso muy caliente. "Nunca me agarraron", dicen con una sonrisa amplia. Y su rostro oscurece. "Pero me agarraron las voces, me agarró la paranoia. No soy víctima de la dictadura en lo corporal, pero sí en lo mental".

Juan Luis es sólo uno de un número desconocido de chilenos que han sufrido quiebres psicológicos como resultado de la represión que marcó casi dos décadas de la historia de la nación. Ellos son las víctimas sobrevivien-



Juan Luis hizo la marioneta en su imagen.

VICTIMAS OLVIDADAS

tes ignoradas por muchos en la sociedad chilena.

Las presiones de las organizaciones de derechos humanos sobre el gobierno de Patricio Aylwin se han enfocado en los desaparecidos, los ejecutados y los presos políticos. Estas son las víctimas que se mencionan en los diarios. La Comisión de Verdad y Reconciliación investigó e informó sobre las violaciones a los derechos humanos, pero sólo de aquellos casos con resultado de muerte de la víctima. Los sobrevivientes no fueron considerados.

NO TODOS SE OLVIDARON

Pero esos sobrevivientes no han sido olvidados completamente. Varios centros fueron establecidos durante el gobierno militar para la rehabilitación gratuita de víctimas de la represión y tortura. Cintras fue fundado durante las protestas nacionales de los 80 y tuvo que esconderse tras un nombre de fantasía: Centro para la Investigación y Tratamiento del Stress. Pero los que necesitaban de su ayuda supieron llegar y recibieron algún reconocimiento de su sufrimiento. "No soy

víctima olvidada", dice Mónica, 40. "No he sido olvidada porque estoy aquí en Cintras".

Juan Luis recibió tratamiento por casi un año en Cintras. Hizo su marioneta en uno de los talleres terapéuticos que complementan la psicoterapia individual.

En una pieza soleada en el segundo piso del centro, el ergoterapeuta Sergio Zurita estimula a los pacientes a expresarse a través de diferentes materias como el cobre, el cuero, la madera, la arcilla, la pintura y la música. "Estos elementos les ayudan a expresarse lo que tienen adentro", dice. A través de las obras

El padre de Alicia es uno de los tantos detenidos-desaparecidos de la dictadura. El es considerado víctima, pero ella, que sigue viviendo desde hace 18 años un calvario que la deterioró síquicamente, no es considerada en esa categoría.



En las paredes del taller de ergoterapia, se exponen las obras de los pacientes.

que crean los pacientes, Zurita puede percibir los sufrimientos, las penas y las esperanzas de los pacientes que ellos no pueden expresar verbalmente. La calidad estética no es importante y en muchas formas las obras que cubren los muros del taller recuerdan a un aula de kindergarten.

Y Zurita trata algunos pacientes como si fueran niños. Miguel, 29, quien desarrolló una esquizofrenia grave después que su hermano fue fusilado y su madre murió en el exilio, es interpelado constantemente por su conducta incoherente. Habla solo, se ríe sin motivo aparente, llega tarde, se va temprano. Entra y sale del taller y de la realidad.

TEMAS ADULTOS

Pero cualquier similitud con kindergarten termina cuando comienzan las conversaciones. Muchas veces Zurita orienta las discusiones hacia temas muy adultos: desde la tortura y el exilio hasta la política y el terrorismo. En otros momentos los pacientes plantean ellos mismos sus preocupaciones a través de las conversaciones en el taller. El día después de que el senador y ex consejero del gobierno militar Jaime Guzmán fue asesinado, Alicia expresó su repugnancia de cómo la prensa estaba haciendo que "culpables parecieran víctimas inocentes".



Juan Luis, Víctor y Ángel se concentran en sus trabajos en el taller de Cintras.

Pero el vínculo solo no es suficiente para comenzar el proceso de recuperación. El paciente debe reconocer su enfermedad y esto no es siempre una tarea fácil. Víctor, 40, que estuvo exiliado en Suecia, ha estado recibiendo tratamiento en Cintras para sus delirios, pero él cree que no lo necesita. "Me están dando medicina para gente enferma y yo no estoy enfermo, pero no quiero causar problemas así que la sigo tomando. Yo veo la doctora como más enferma que yo. Yo veo cómo están los otros pacientes; Juan Luis, que siempre está temblando, me transmite una cosa eléctrica y me hace sentir mal".

Pero la mayoría de los pacientes van a Cintras porque ya perciben su enfermedad. El reto, entonces, es que ellos hablen de su experiencia traumática sin vivirla de nuevo. El terapeuta debe ayudar al paciente a desconectarse de la experiencia mientras la relata. Cuando un paciente se conecta directamente, puede vivir la tortura de nuevo.

Las experiencias traumáticas que sufrieron los pacientes varían desde haber recibido choques eléctricos, ser objeto de simulacros de fusilamiento y ver cómo seres queridos fueron torturados o ejecutados, hasta recibir amenazas de muerte y ser obligados a vivir en exilio. La mayoría de los pacientes —82 por ciento según un estudio de Cintras— sufrieron más de una de estas formas de represión.

La solidaridad entre los pacientes en el taller es muy fuerte. Cuando Alicia llegó un día llorando inconsolablemente por el temor de tener que declarar ante la Comisión Rettig sobre su padre desaparecido, los otros pacientes no le preguntaron qué le pasaba, sino sólo le ayudaron hacer su trabajo pintando una bufanda de seda y dándole apoyo silencioso.

Aunque el taller es una parte integral del tratamiento, en Cintras lo principal es la psicoterapia individual.

COMPROMISO INCUESTIONABLE

Antes de que pueda comenzar la terapia el paciente y el terapeuta deben establecer un vínculo de compromiso. Los terapeutas deben asumir una posición solidaria incuestio-

nable con los pacientes. Y ese vínculo no es falso. La mayoría de los psiquiatras y terapeutas que trabajan en Cintras han sido también víctimas de la represión. Zurita pasó un año en el campo de concentración de la Isla Dawson antes de salir al exilio. El dice que trabajando con los pacientes intenta recapturar lo que perdió durante su ausencia de 14 años, compartiendo así su sufrimiento.

Mario Vidal, psiquiatra y director de Cintras, encabezó un programa de salud mental en las poblaciones de Santiago hasta el golpe. Después de su retorno del exilio en 1975, comenzó a tratar víctimas de la represión en su consulta privada. Todos los terapeutas de los centros fueron disidentes de la dictadura y casi todos se ubican en la izquierda política. Pacientes y terapeutas se encuentran en manifestaciones políticas y en algunos casos huían juntos de la represión policial.